



Renacer a una vida nueva: el cuidado del medio ambiente



El fenómeno globalizado de la contaminación del agua ataca un principio natural insustituible para la preservación biológica y ecológica del planeta como también para la vida moral, inteligente y espiritual de todos los seres vivientes.

Texto: Emilio Rojo*

El agua es el alma sonora de la Tierra y recorre milenarios surcos de tierras y manos. Es el íntimo espejo del sol y de la luna en el que se reflejan ancestrales historias. El agua tiene una entidad propia, es femenina, ella es un ser viviente y particularmente vivificante. Está presente como elemento natural en los principios de organización mítica de las culturas y religiones de la humanidad.

El envenenamiento es el llanto del agua y el clamor de quienes le prestan su voz alzada de revolucionaria esperanza. El hambre es falta de pan y agua. La mayor parte de nuestro planeta es agua (75%), pero apenas en un cántaro (0,01%) está a directa disposición del hombre.

Las investigaciones nos dicen que 5 millones de personas mueren por año debido a enfermedades causadas por aguas contaminadas. La mayoría de los afectados son niños de familias empobrecidas que no cuentan con agua corriente. Esto nos dice que la mayor enfermedad es la injusticia. El maltrato del agua y la agresión que se le impone está visible en nuestro medio social con el síntoma del cáncer de los órganos digestivos.

La decisión es nuestra

Estamos destruyendo nuestra propia vida y sus significados más profundos. Desafío ético y urgente para las empresas, municipios y entidades de protección ecológica. Existen hoy tecnologías que pueden paliar y hasta reducir la intoxicación del ambiente natural. La decisión es

nuestra. Lo que debe ser tiene fuerza propia. Será necesario llegar a acuerdos básicos, a pactos de respeto ciudadano y a leyes y funcionarios que garanticen la vida.

Aguas fecundas

Toda sincera espiritualidad es verdaderamente cósmica, transparente y también compasiva, una buena noticia para con todas las criaturas. El agua purifica la visión para contemplar. Para las religiones el agua es más que agua. Es símbolo de la fecundidad amorosa de Dios y es

anuncio de la presencia vivificante del Espíritu Santo que todo lo recrea y lo eleva.

Volver a las fuentes y beber en el pozo de la ética y el amor nos

puede autorizar a los adultos unas palabras de esperanza para nuestros hijos y las futuras generaciones. Para que la esperanza no muera es necesario renacer a una vida nueva: al cuidado, la veneración y el cultivo de la paz de todos con todo. La esperanza anida en la transparencia que percibe la belleza de todos los seres y cuida todas sus expresiones. ■

Cinco millones de personas mueren por año debido a enfermedades causadas por aguas contaminadas

Más información:

Ituzaingó 90 - San Isidro
Tel: 4575-4219/4266

*Para solicitar la nota completa:
emiliorojo@caritassanisidro.org.ar

Cáritas San Isidro está trabajando por el derecho de las comunidades al agua, la salud y la vida, en los barrios El Arco y Las Tunas en conjunto con la Universidad de Buenos Aires, ProTigre y la defensoría.